

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA CICLO “B” – 2014

I.- LAS LECTURAS

1.- Libro del Génesis 3,9-15.20. Después del pecado de Adán y de Eva, el Señor dijo a la serpiente: “establezco enemistades entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza, mientras acechas tú su calcañar”.

La humanidad se alejó de Dios desde el principio por el pecado.

Pero Dios sale al encuentro del hombre para anunciarle su salvación

2.- Salmo Responsorial 97: Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

¡Aclamad al Señor, toda la tierra, estallad, gritad de gozo y salmodiad!”.

El Señor es bueno y su misericordia es eterna y se extiende de generación en generación...

3.- Carta de San Pablo a los Efesios 1,3-6. 11-12. Este texto de San Pablo describe la historia de amor y de gracia, de esperanza y de salvación, de paz y de misericordia, que Dios ha hecho con todos. “Dios nos ha elegido en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia, en el amor, eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo”.

4.- Evangelio según San Lucas 1,26-38. El ángel del Señor dijo a María: “alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (...) Has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”. María dijo: “he aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- El designio eterno de Dios

Os invito a meditar en el texto paulino que aparece en la segunda lectura de este día solemne de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María. Es sobrecogedor y esperanzador. Su contenido es de tal profundidad teológica que nos quedamos como extasiados y sin palabras con sólo leerlo. Estoy seguro que en la mente y en el corazón de Dios estaba ya presente la Virgen María.

Por su importancia es mejor transcribir las palabras de este himno cristiano. Necesitamos recordar una y otra vez estas palabras paulinas. Estoy convencido de que nos harán mucho bien la lectura y meditación de este himno porque nos descubren nuestro origen radical, el sentido de nuestra existencia y el destino final hacia el que nos encaminamos.

En el clima y contexto actuales de relativismo y de escepticismo, necesitamos recuperar “la verdad de Dios, la verdad del hombre, la verdad del universo” (Beato Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 78).

A.- Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

Bendigamos a Dios porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Dios es compasivo y misericordioso. Nunca nos cansemos de poner nuestra confianza y esperanza en Dios porque nos quiere, nos ama, vela sobre nosotros, nos acompaña y nos espera con los brazos abiertos en el día de nuestra muerte.

Hablemos bien de Dios porque pensó en nosotros, en cada uno de nosotros, desde toda la eternidad. No le demos la espalda nunca. Caminemos en su presencia todos los días de nuestra vida. Aunque caminemos por lugares oscuros, nada temamos porque el Señor está y camina con nosotros, como Buen Pastor nuestro.

Bendigamos a Dios que nos ha creado por puro amor y gracia: “soy amado, luego existo” (San Agustín). Nunca agradeceremos de forma suficiente el don de la creación. Dios fijó sus ojos amorosos y creadores en cada uno de nosotros y nos llamó a la existencia, sacándonos del mundo de los posibles.

Bendigamos a Dios porque lleva escritos nuestros nombres en su corazón.

Hablemos bien de Dios que se acuerda siempre de nosotros; que nunca se olvida de nosotros.

¡Señor! No te olvides de nosotros; no nos dejes caídos en la cuneta de la historia.

¡En Ti confiamos; en Ti esperamos; a Ti te amamos!
¡No te vayas sin nosotros! Sería nuestra desgracia total si nos quedamos solos, sin Ti.
¡Quédate con nosotros para siempre la mesa está servida, caliente el pan, envejecido el vino...
Y Jesús entró para quedarse...
¡Qué gozo y alegría produce en nuestra alma escribir y leer despacio estas palabras!
¡Señor! Gracias.

B.- Bendigamos a Dios porque nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en Cristo.

Bendigamos a Dios que ha derramado sobre nosotros sus gracias y bendiciones espirituales.

Desentrañemos estas palabras inmensas de San Pablo:

- “Dios Padre nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo...”

¡Una maravilla de la gracia de Dios que acogemos y agradecemos!

Desde toda la eternidad Dios nos ha elegido en su Hijo Jesucristo.
¡Qué abismo de amor y de gracia!

Desde toda la eternidad estamos presentes en la mente y en el corazón de Dios. ¿Qué más podemos imaginar y soñar?

Desde toda la eternidad, estamos unidos a Jesucristo

C.- ¿Para que nos ha elegido Dios?

- **“Para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor”.**

Dios nos ha creado y nos ha elegido en Cristo para que seamos santos, es decir,

--- para que nos alejemos del pecado y no lo cometamos,

--- para que participemos en su vida divina en lo que es posible a la creatura y

--- para que nuestros criterios, nuestros sentimientos, nuestras obras estén en conformidad con su santa voluntad.

De esta manera podremos siempre, auxiliados y sostenidos por la gracia divina, decir con palabras de San Pablo: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20).

- * **“Para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo”**

Dios nos concede este don y esta gracia: llegar a ser hijos suyos por gracia, por adopción, en Jesucristo su Hijo. San Pablo lo dice en otros textos:

“Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre!. De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (Gál.4,4-7; cf. Rm.8,14-27).

Con la fuerza del Espíritu Santo y por medio de Jesucristo podemos dirigirnos, como hijos, a Dios invocándolo como “Abba, Padre” y poniendo entre sus manos y en su corazón nuestra persona, nuestro corazón, nuestra vida, nuestras angustias y sufrimientos, nuestras alegrías y gozos, nuestras esperanzas y nuestros deseos de santidad...

Dios no defrauda a quien pone en Él su confianza.

Dios escucha a quien lo invoca con humilde corazón.

D.- Para alabanza de la gloria de su gracia

La obra de la creación, de la redención y de la consumación final del hombre en el misterio insondable de Dios tiene una finalidad concreta y explícita: la alabanza y la gloria del Padre por Jesucristo en la Espíritu Santo. “Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”.

Hemos sido creados para alabar y bendecir a Dios y, de este modo, salvar nuestra alma (San Ignacio de Loyola). No nos equivoquemos. Mantengamos firme nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. Dios es el origen fundante del ser humano, la razón de nuestro existir y el regazo final hacia el que nos encaminamos por este mundo.

Por todo ello, que toda nuestra existencia y nuestro trabajo sean siempre para alabar, bendecir y dar gracias al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

De este modo iremos construyendo un mundo más fraterno y más libre, más humano y más justo, más solidario y más abierto a Dios.

2.- La Inmaculada Concepción

“Yo soy la Inmaculada Concepción” (Lourdes, 1858)

En este día, los cristianos celebramos con gozo y esperanza el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Es una solemne fiesta muy arraigada en la mente, en el corazón y en la vida de nuestros pueblos y ciudades. Por todas partes se escucha con emoción la invocación a la Virgen María: “¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que acudimos a ti”.

El Papa Pío IX definió el 8 de diciembre de 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción.

El Concilio Vaticano II enseña: “No es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como “llena de gracia” (Lc.1,28) (LG 56).

De forma breve ponemos de relieve el significado de la Inmaculada Concepción, el sentido que tiene para el hombre y la mujer de nuestro tiempo y qué nos pide la Stma. Virgen María en este misterio.

Con el Ángel y con toda la Iglesia te decimos hoy y siempre: María, “alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres” (Lc.1,26-28).

Eres la mujer de nuestra historia que por gracia especial de Dios has sido preservada de contraer el pecado original.

¡Eres la Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre por obra y gracia del Espíritu Santo en tus entrañas virginales!.

¡Bendita por siempre entre todas las mujeres de la tierra!

Ante el “misterio de la iniquidad” -el pecado- aparece la Virgen María santa e inmaculada por gracia de Dios, que es “el misterio de la piedad”.

María santísima, la Madre del Señor, es Inmaculada por libre y gratuita disposición divina, en vistas a su maternidad divina y por los méritos previstos de Jesucristo. Celebrar hoy la Inmaculada Concepción es tomar conciencia clara de que la humanidad no es necesariamente pecadora pues existe en ella un oasis de gracia y de paz que no está marcado ni señalado por el pecado. Es la Stma. Virgen María, hacia la cual volvemos hoy nuestra humilde mirada transida de fe, de esperanza y de

amor, pidiéndole que interceda por nosotros ante su Divino Hijo para que nos libre del pecado siempre..

Contemplemos el misterio de la Inmaculada Concepción de María. Todos sentimos en nosotros el anhelo sincero de alejarnos del pecado y de vernos libres de él, ya que nuestro corazón está hecho por Dios para vivir en comunión con Él y con todos los demás. “Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti” (San Agustín). En lo más profundo de nuestra alma hay un anhelo de bien, de gracia, de santidad, de vida, de paz, de justicia, de perdón...

Es verdad que tenemos defectos y cometemos pecados y faltas a lo largo de nuestra vida. Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine para descubrir, identificar y poner nombre a nuestras faltas y pecados, evitando de este modo la pérdida de conciencia del pecado. Pidamos al Señor que nos dé su gracia para vencer la tentación y no caer en ella. Miremos siempre a Dios misericordioso y supliquémosle su perdón y su misericordia para todos.

Al contemplar a la Stma. Virgen María en su misterio de la Inmaculada, nuestro corazón y nuestra mirada se alejan del pecado y de las obras del mal, de la codicia y la avaricia, de la inmoralidad y de la injusticia, del odio y de la venganza, de la guerra y de la violencia, y se dilatan y buscan la gracia y la santidad, el bien y la bondad, la verdad y la sinceridad, la honestidad y la honradez, la equidad y la justicia, la misericordia y el perdón.

3.- Un recuerdo para nuestro Seminario

Como en años anteriores tengamos un recuerdo agradecido y orante ante el Señor por nuestro Seminario:

- seminaristas,
- claustro de profesores,
- formadores,
- director espiritual
- rector...
- otras personas que trabajan en el Seminario

Que la Stma. Virgen los proteja y ampare siempre.

Que el Señor siga suscitando nuevas vocaciones al Sacerdocio

Que los seminaristas perseveren en la llamada al Sacerdocio...

4.- Prosigamos celebrando la Eucaristía

Con gozo y esperanza continuemos celebrando la Eucaristía, memorial de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. La Eucaristía nos da la fuerza para resistir al pecado, para vivir en gracia, para caminar con humildad en la presencia de Dios a lo largo de nuestra vida, para sembrar en los surcos de la conciencia del ser humano y de la historia los valores éticos y morales que ennoblecen a la persona humana y transforman la sociedad haciéndola más humana, más justa, más fraterna, más solidaria y más abierta a Dios...

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres, 6 de diciembre de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz